



El dualismo naturaleza- cultura fundante de esta humanidad y las críticas que recibe del posthumanismo

Koyra, Milena

Introducción

El presente trabajo tomará como eje el dualismo naturaleza- cultura y los análisis realizados en torno a él por las filósofas contemporáneas Rosi Braidotti y Donna Haraway. Nos encontramos en un punto de inflexión climática, dónde los efectos son cada vez más evidentes, los 26° de temperatura el primero de agosto del año pasado (2023) son ejemplo; debemos repensar y reformular nuestra relación con “la naturaleza” que, encaprichades con mantenerla en el lugar de la otredad, nos olvidamos que nos conforma mucho más de lo que a veces estamos dispuestos a admitir.

Ambas autoras, desde distintas perspectivas, nos presentarán posibles accionares y formas de dislocar las conexiones que hemos establecido para con aquellos otros bajo la condición de “naturaleza”. Braidotti, desde su formación filosófica, adherirá a la corriente posthumanista, proponiendo devenires que nos permitirán repensar y reformular la subjetividad responsable de este relato. Mientras que Haraway, en clara desavenencia con el relato filosófico, logra escaparle a esta concepción, realizará una crítica a la posición posthumana a través del término *compost*, entendernos como parte de esa naturaleza, conformante y conformada, permitiéndonos emerger en otras relaciones más respetuosas y atentas.

Humanismo y el dualismo naturaleza-cultura

La autora italiana Rosi Braidotti describe al humanismo como una doctrina que sostiene la expansión biológica, discursiva y moral de las capacidades humanas, buscando un progreso racional y teleológicamente comprendido. Modelo civilizatorio desarrollado en Europa se basó en la coincidencia de ésta con los poderes universalizantes de la razón, ejemplo de lo que todas las civilizaciones debían ser. Este paradigma de auto-representación es, a su vez, euro y androcéntrico; construido sobre el binarismo identidad/ otredad, se define tanto por lo que incluye como por lo que excluye, la noción de diferencia ocupa un lugar central en su concepción universalista y dualista. Todo lo perteneciente a la otredad es indeseable per se: negativa, irracional e inmoral, femenina y no-occidentalizada. Braidotti (2019) nos dice: “Consecuentemente, todos somos humanos, pero sólo algunos de nosotros



somos más mortales que otros” (p. 4), señalando cómo aquel movimiento que se proclamaba en nombre y por todos los seres humanos, o al menos fingía hacerlo, fue realmente una reproducción de la cultura europea y patriarcal, auto embanderada con el poder de la razón y excluyente de todo lo que consideraba por fuera. Discriminadora e imperialista.

A su vez, el humanismo se construyó sobre la idea de que existe una diferencia profunda y esencial entre los seres humanos en tanto agentes racionales de la cultura y la naturaleza a la cual entiende como dada, pasiva. En su texto *Las promesas de los monstruos* (2019), Donna Haraway sostiene que los dualismos presentes en el humanismo (humano-animal, hombre-mujer, sujeto-objeto) se estructuran sobre el dualismo naturaleza-cultura, éste nos permite entender aquellos otros. Haraway (2019) realiza una crítica a la concepción filosófica moderna del conocimiento, la cual tradicionalmente lo ha entendido como cierto e indubitable, como sujeto frente a la naturaleza en tanto objeto pasivo, al cual diseccionar y dominar, señalando que esta forma de concebir al conocimiento no es la de la ciencia: “(...) estoy convencida de que en el interior de los dominios históricos, donde se ha construido la ciencia, lo “moderno” nunca existió, si por moderno entendemos la mentalidad racional e ilustrada (...)” (p.32 nota al pie n°12). Nos hemos creído el discurso filosófico sobre la ciencia moderna, pero esta no se ha dado así en la realidad, nunca se creyó cierta e indubitable, nunca se entendió como elucubración individual. La separación moderna del ámbito de las cosas y de los seres humanos, puesta de manifiesto en la separación de la ciencia y la cultura no es tal; la biología es un discurso histórico que desde hace ya dos siglos no entiende al organismo como algo previo y cerrado. Nunca hemos sido modernos; la separación cuasi obligatoria entre la naturaleza y la cultura en el discurso filosófico moderno es un relato de algo que nunca existió: “(...) el racionalismo era el emperador que caminaba desnudo, que nunca fue tal, y que por tanto nunca existió tampoco su contrario (...)” (Haraway, 2019, p. 33 nota al pie n°12).¹

Explotación o salvación: nuevos dualismos establecidos

Braidotti señala como en la actualidad se ha dado cierto deslizamiento de los esquemas binarios (sexo/género o naturaleza/cultura) hacia procesos de sexualización y naturalización que hacen de la vida su objetivo principal. El pensamiento posthumano se estructura sobre la idea de que la ciencia actual y la biotecnología inciden sobre todo lo vivo modificando lo que

¹ Señalar que esta crítica se enmarca en un juicio que realiza Haraway en torno a las teorías posmodernas, las cuales entiende como una pérdida de fe más que como una rebelión. Se inclinará por el término modernismo para referirse al movimiento cultural que verdaderamente se rebeló contra las premisas de la modernidad.



hoy entendemos como “humano”, en él convergen diversas corrientes. La primera corriente, proveniente de la filosofía moral desarrolla una forma reactiva de lo posthumano, defendida especialmente por pensadores contemporáneos liberales. Sostienen una defensa del humanismo al cual entienden como garantía de la democracia, de la libertad y de la dignidad humana y como una solución frente al relativismo imperante. El universalismo humanista es entendido como un remedio contra el etnocentrismo. Aseguran que la condición posthumana podría resolverse en la restauración del concepto humanista de sujeto.

En la economía global contemporánea se da una forma analítica de lo posthumano: de las “*sciences and technological studies*”, a la que Braidotti llama *postantropocentrismo* y caracteriza como paradójico y oportunista por parte de las fuerzas del mercado. Si este postantropocentrismo vela por la difuminación de la distinción entre la especie humana y otras, característica fundamental del dualismo naturaleza- cultura, lo hace para poder beneficiarse de ellas. Conservando lastres humanistas sigue estableciendo relaciones de dominación con la naturaleza: “Las semillas, las plantas, los animales y las bacterias caben en esta lógica de consumo insaciable junto con varios especímenes de la humanidad” (Braidotti, 2019, p.13). Nuestro sistema económico se beneficia del control científico y de la mercantilización transespecie de todo lo vivo, transformando la vida (zoé) en un bien de consumo; logra unificar a todas las especies bajo las leyes del mercado. En consonancia con esta concepción Haraway, oponiéndose a la categoría de Antropoceno que señala como hoy en día la tierra está geológicamente configurada por las actividades humanas, propone la denominación Capitaloceno; no es el Ántropos únicamente el responsable de la relación que establecimos con el medio ambiente y sus resultados, sino el sistema económico- cultural en el que vivimos. Este capitalismo ha hecho que el agotamiento de los recursos naturales sea en tan alta escala que todo se está volviendo peligrosamente inestable. Haraway señala que la naturaleza no está dada, sino producida por diversas prácticas y actores que conforman lo que denominará *artefactualismo dominante*, con el Hombre como único sujeto con agencia, el mundo entero se rehace al servicio de la producción de mercancías. La naturaleza como mero recurso.

Intentando escapar a estas lógicas de dominación sobre la naturaleza aparecen los movimientos ecologistas, los cuales establecen una interconexión entre los humanos y el medio ambiente fundada en un sentimiento común de vulnerabilidad, se busca salvar al humano de lo que él mismo ha generado. No es una crítica real al humanismo, sino más bien un neohumanismo postantropocéntrico, que continua con el binario humano-naturaleza,



buscando la inclusión del Otro en el Uno, no reconoce la otredad en sus propias características; en el caso de los animales, por ejemplo, se les niega sus especificidades comprendiéndolos como todos iguales, sufren una antropomorfización, son valorados solo en tanto se parecen a nosotros (al ser capaces de sentir emociones, por ejemplo). Haraway observa que la única alternativa que se plantea a las lógicas de explotación es establecer una relación de salvataje para con la naturaleza, dando paso a una teoría de la representación donde nosotros nos adjudicamos el poder de decidir sobre qué le es beneficioso y qué no; se cree que la única manera de protegerla de nosotros mismos es cercarla, cuidarla y tutelarla.

Un ejemplo hoy más cercano que nunca, que ilustra la manera en cómo opera la construcción sobre el otro y sobre la naturaleza que aún estructura nuestro sentido común es el conflicto que da pie al Tercer Malón de la paz acontecido durante la segunda mitad del año pasado (2023) desde Jujuy hasta la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La lucha de los pueblos originarios y el reclamo por la potestad sobre su territorio, ineludible de su identidad como pueblo entra en pugna con el extractivismo que entiende a la naturaleza como mera productora de litio². Estarían oponiéndose dos concepciones sobre la naturaleza, una que se conforma por fuera, como agente externo con autoridad sobre un objeto que existe únicamente para su consumo; en contraposición a otra que se entiende unida, en una relación ineludible con la tierra, sin establecer límites distintivos, le rehúyen al dualismo. Sin embargo, a los pueblos originarios se los construye en algunos relatos como los antagonistas dentro de la problemática, se produce una paradoja, quien está más cerca menos poder tiene sobre el “objeto natural” que se busca representar. La naturaleza es un resultado dinámico, es una entidad colectiva humana/no humana irreductible, su construcción ideológica como vacía de expresiones culturales sólo pudo realizarse al ser expulsadas y negadas las comunidades que en ella vivían. Debemos encontrar una relación con la naturaleza por fuera de la representación y de la posesión.

Posthumanismo/ Compost: opciones difractarias

Braidotti recupera el accionar del antihumanismo, movimiento que cuestiona la auto representación y la imagen del pensamiento implicada en la definición de lo Humano presente

² Este reclamo se ve fuertemente impulsado por los cambios realizados en la última reforma de la Constitución provincial, entendiéndose que estos pueden facilitar la aprobación de proyectos extractivistas. En particular las modificaciones de los artículos 67: “Derecho a la paz social y la convivencia democrática pacífica”, el cual dificultaría las protestas sociales; y 74: “La tierra es un bien de trabajo y de producción”, concepción que disiente de la comprensión de la tierra de los pueblos originarios y coincide con las lógicas extractivistas.



en el humanismo, en especial la idea de razón trascendental y la coincidencia del sujeto con la conciencia racional. Busca desvincular al ser humano de esta postura universalista comprendiéndolo como lo que verdaderamente es, un concepto histórico, contingente y variable. Pero, sin embargo, señala que el antihumanismo es una posición cargada de contradicciones ya que su trabajo crítico del pensamiento se rige por valores implícitamente humanistas. Postulará entonces un posthumanismo crítico; sostiene un continuum naturaleza-cultura, entendiendo que no son opuestas, la materia también es inteligente y capaz de autoorganización. Si bien la condición de lo real es material, esa materia no es un núcleo duro, sino una dinámica donde lo único constante es el cambio. En su texto *Lo posthumano* (2015) buscará repensar la subjetividad por fuera del individuo y de la categoría de sujeto moderno; proponiendo un sujeto relacional determinado en y por la multiplicidad, abierto a lo colectivo, que prioriza los vínculos de la diferencia dentro de sí y con otros (humanos y no humanos). Practicar un éxodo antropológico, deconstruir la supremacía de la especie y la noción de una “naturaleza humana” esencialmente distinta de los animales y de los no-humanos; este movimiento constará de tres procesos: “devenir animal”, “devenir máquina” y “devenir tierra”.

Retomando categorías borqueanas señala las diferencias entre las relaciones que establecemos con los animales. La primera relación, los animales con los que miramos televisión, se basa en la idea masculina de contar continuamente con el acceso al cuerpo de un otro; es una relación neurótica, cargada de proyecciones y de la idea de que al ser humano todo le es debido; una primera manifestación de esta concepción se encuentra ligada a la metaforización, los animales como objetos contenedores de valores morales, establecemos relaciones afectuosas con estos animales debido a que los leemos como tiernos, buenos, simpáticos, etc.. Otro tipo de relación, los animales que comemos, a los que denomina como zoo-proletariado ya que son utilizados como fuerza de trabajo y/o como producto (al comérselos). Y, por último, los animales a los cuales tememos. La propuesta de Braidotti es trascender estos esquemas y establecer una nueva relación con los animales, establecer lo que ella denomina una zooontología. Se trata de fundar un zoe-igualitarismo entre humanos y animales.

El devenir máquina resquebraja la distinción entre los seres humanos y la tecnología, entendiéndola como fundamental para la constitución del sujeto. Las máquinas no son dispositivos útiles externos a nosotros que se limitan a copiar y reproducir las capacidades humanas, sino que están introyectadas en nosotros, nos atraviesan completamente, nos hemos



convertido en cuerpos biomedados. Hay que evitar las corrientes que quieren volver al humanismo entendiendo a la tecnología como un arma de destrucción (tecnofobia), como así también aquellas que ven en la tecnología un arma de salvación (tecnofilia). Ya no estamos separados de todo lo no-humano, sino constituidos por él, nos fundimos en un medio ambiente planetario tecnológicamente modificado.

El devenir tierra pone en escena las problemáticas del medio ambiente, hoy día dos concepciones rigen la relación que establecemos con la tierra. O nos relacionamos a través de una concepción sacralizante de la naturaleza, oponiéndola (y postulando su prioridad) a la industrialización y a la cultura, a las que entendemos como perjudiciales y negativas per se. O establecemos una relación negativa, apocalíptica; según el servicio meteorológico nacional estamos atravesando la mayor sequía de los últimos 35 años, ¿qué y por qué nos preocupa?

Para entender por qué la sequía es tan importante para el sector agropecuario basta hacer un poco de memoria y recordar, por ejemplo, la que afectó al ciclo 2008/2009, que fue una de las más severas de las últimas décadas. En ese período, debido a la falta de lluvias, se registraron pérdidas de miles de cabezas de ganado en varias provincias del centro y norte del país. (Adelco, 2019)

Señala una publicación en la página del Servicio Meteorológico Nacional, ¿a quién y por qué importan esas “cabezas de ganado”? Enunciación que ya nos permite entrever posicionamientos desde el momento en el cual se reduce la totalidad de los animales a una única función. ¿Importan porque significa la pérdida de la zoé misma en tanto compañeros habitantes de un mismo mundo? ¿O porque ya no podrán insertarse en la lógica zooproletaria? ¿Cuándo y cómo se nos aparecen los problemas? ¿Cómo preocupación por nuestro accionar en contra de la naturaleza a la que parecemos entender como esencialmente diferente a nosotros? ¿O cómo impedimento de continuar con el mandato del capital?

Ambas perspectivas siguen sosteniendo los dualismos, siguen estableciendo una relación con la naturaleza desde la arrogancia humana: o nosotros la salvamos o nos preocupa porque nos afecta a nosotros. Braidotti propone una postura en la cual reconfigurar nuestra relación con la naturaleza; visualizar al sujeto como unidad transversal que comprende a lo humano, animales y tierra en su conjunto. Empezar a pensar la vida no como únicamente humana, debemos extrañarnos y reubicarnos para establecer nuevas relaciones por fuera de sujetos individuales. Establecer un igualitarismo zoe centrado, una ética basada en la primacía de la relación y de la interdependencia. Redefinir la subjetividad bajo una perspectiva arraigada, situada y responsable. Una ética que valora la vida en sí (zoé) como transversal en las relaciones.

Insertándose dentro de la filosofía y de la corriente posthumanista Braidotti nos permite



atisbar otras subjetividades posibles. Por otro lado, sin embargo, si analizamos la propuesta de Donna Haraway veremos como realiza una crítica a la idea de lo post-humano. Nunca hemos sido esos humanos que sostenía el humanismo (en tanto hombre, blanco, europeo), el humanismo nunca fue capaz de albergarnos a todos; partir desde un posthumanismo es borrar las existencias de los otros que siempre han existido. Haraway desafía la lógica lineal, no hay un “post” que venga después de un momento “humano”. En oposición a las concepciones basadas en el dualismo naturaleza-cultura y el artefactualismo dominante, propondrá un *artefactualismo diferencial/ opositivo*, como metáfora de la naturaleza como no dada, sino construida en tanto ficción y hecho real, pero no sólo por el Hombre, sino dejando aparecer *lo otro*, los animales ya no son objetos, pero tampoco sujetos a la manera humana; no se trata ni de incluir todo en la cultura ni de huir hacia la naturaleza, sino de conformar un lugar-otro. Es artefactualista porque no se puede entender por fuera de la capacidad productiva, no propone volver a un mundo pretecnológico, sino tener en cuenta y servirnos de la tecnología, no entender que nos va a salvar, pero tampoco negarla absolutamente. Los seres humanos no somos los únicos con agencia: “Si el mundo existe para nosotros como “naturaleza”, esto designa un tipo de relación, un logro entre diversos actores, no todos ellos humanos, no todos ellos orgánicos, no todos ellos tecnológicos.” (Haraway, 2019, p. 36), cambiará la noción de actores por la de *actantes*, ya no comprendidos como autores y que operan a nivel de la función y no del personaje; la agencia no es producto de la voluntad de un individuo, todas estas concepciones ponían al Hombre en el centro y a la naturaleza, que ya era dada de ante mano, como solo afectada por él. La naturaleza es una construcción en la que participan humanos y no humanos, maquínicos y no maquínicos. El Hombre entonces se encuentra entramado a todos estos otros que hacen también la vida en la tierra.

Es en este contexto que Haraway introduce el concepto de *aparato de producción corporal*, los organismos constituyen encarnaciones biológicas en tanto que entidades técnico naturales, es decir, emergen de un proceso discursivo (la biología es un discurso) ya que no están antes y esperan ser descubiertos. Pero esto no debe confundirse con pensar que son meras construcciones ideológicas, sino que son aparatos semiótico- materiales. Si los entendemos como construcciones ideológicas tendrían que existir en pos de una intencionalidad, Haraway señala que no existe algo de esta índole, no se encubre un discurso ideológico, sino que emergen en el entrelazamiento con otras prácticas, producto de otros actores y otros vínculos. Retomando lo dicho anteriormente, los humanos no son los únicos que actúan en la elaboración de estas entidades, sino también los no humanos maquínicos y



no maquínicos. Propone la noción de *inapropiado/ble* como efecto de esta tecnología generativa de los aparatos de producción corporal, ser *inapropiado* (no ser propiamente humano) e *inapropiable* (respecto de las lógicas binarias) no significa no establecer relaciones, sino estar en una relacionalidad crítica, donde aparecen los efectos de las diferencias, como formas de generar parentescos que exceden la dominación.

La propuesta de Haraway es *Seguir con el problema* (2020), no centrarse en pasados horribles ni futuros apocalípticos, sino habitar el ahora. Critica la fe cósmica en la tecnología que piensa que vendrá a rescatarnos a la manera de un dios, su utilización debe ser situada, ni enemiga, ni salvadora. No concuerda tampoco con la posición de “game over”, que da por terminado el juego creyendo que ya no hay solución. Ni desesperación, ni esperanza. En oposición al Antropoceno y Capitaloceno nos propone el *Chthuluceno*, palabra compuesta por *khthôn* (tierra) y *kainos* (nuevo, reciente) con la cual busca correr el eje; ya no buscar culpables a los cuales responsabilizar por nuestra situación actual, sino preguntarse quién es necesario en este nuevo tiempo ahora para la continuidad, donde aprender a seguir con el problema de vivir y morir con responsabilidad en una tierra dañada; *ceno* refiere a épocas nuevas, frescas frente a un presente denso. Los habitantes de este tiempo, los *chthónicos*, no quieren ni tienen nada que ver con el Homo, por el contrario, habitan un humus repleto de bichos. Jugar a figuras de cuerdas como manera de generar parientes, conectarnos con los otros, humanos y no humanos, maquínicos y no maquínicos en colaboraciones y combinaciones inesperadas, de *compost* caliente. El término *compost* es retomado como alternativa al posthumanismo, no busca ir más allá de lo humano abandonando el pasado ni protegiéndolo escrupulosamente, sino *permanecer con el problema*, no empezar de cero. *Compost* como ejemplificación de una re-generación de la vida que aún existe en esta tierra dañada; permanecer y construir juntas en un entramado biológico, histórico, cultural, tecnológico y político. Ser *humusnidades* en lugar de *humanidades*; triturar y convertir en humus al Homo del humanismo; naturalezas, culturas, sujetos y objetos no preexisten a sus configuraciones entrelazadas de mundo, reaprender a formular mundos por fuera de los universalismos, devenir terrano. Habitar Terrápolis, la tierra del *Chthuluceno*, donde la generación de vida es un proceso conjunto sin unidades de inicio, el *Chthuluceno* no se cierra nunca sobre sí mismo, extiende tentáculos. Involucrarse en la vida de los otros, buscar nutrir el bienestar en un planeta dañado.

A modo de cierre



El dualismo naturaleza-cultura, remanente de la filosofía moderna y su concepción sobre el conocimiento estructura nuestro sentido común. A su vez, vivimos en un continuum naturaleza cultura mediado e impulsado por la tecnología y el sistema económico, que aún retoma y sostiene estructuras y dualismos heredados de esa separación esencial: ya sea desde lógicas mercantiles de explotación o bajo la perspectiva de que nosotros debemos salvar a la naturaleza de nosotros mismos, entendiéndola como un objeto otro frágil, cuya única manera de relacionarnos es la representación y el tutelaje.

Frente a estas concepciones es que las autoras nos proponen otras relaciones y subjetividades. Debemos dejar de entender la realidad bajo lógicas dualistas. Si bien ambas resultan claves a la hora de comprender las cuestiones articuladas en torno a esta problemática, la crítica de Haraway a la historia de la filosofía y al posthumanismo resulta fundamental para lograr escapar a concepciones lineales y repetitivas que pretenden dejar atrás un lugar en el que nunca estuvimos, algo que nunca fuimos; permitiéndonos pensar fuera de los límites.

Nos invitan a repensar la subjetividad ya no unívoca ni como patria potestad del Ántropos, sino reconfigurada, desarmada, destruida en mil pedazos y reconstruida en relación con los otros que somos a la vez nosotros mismos. Abandonar la morada segura del Homo, amo y señor del terreno cercado y dirigirnos hacia el jardín a hundir las manos y los pies en compost caliente. Salir del centro que nunca fuimos y devenir otros con otros. Ser humus, máquina, animal, tierra; renegar del ser Humano y de la razón instrumental, de la objetivación de los otros y de nuestra condescendencia. Nuevas relaciones, nuevas subjetividades, nuevas responsabilidades en esta tierra dañada.

Referencias bibliográficas:

Adelco, L. (10 de marzo de 2019) Monitoreo regional de sequías. *Servicio Meteorológico Nacional Argentino*. Recuperado de: <https://www.smn.gob.ar/revista-meteoros/monitoreo-regional-de-sequ%C3%ADas>

Braidotti, R. (2015) Introducción. En *Lo posthumano* (pp. 9-19). Barcelona: Gedisa.

Braidotti, R. (2015) Posthumanismo: la vida más allá del individuo. En *Lo posthumano* (pp. 20- 58). Barcelona: Gedisa.

Braidotti, R. (2015) Postantropocentrismo: la vida más allá de la de especie. En *Lo posthumano* (pp. 59-105). Barcelona: Gedisa.



- Braidotti, R. (2019): Humanidades posthumanas, *Cuadernos filosóficos. Revista de la Escuela de Filosofía*, Nr. 16.
- Haraway, D. (2019) Introducción: una familia de figuraciones feministas. En *Las promesas de los monstruos. Ensayos sobre Ciencia, Naturaleza y Otros inadaptables* (pp. 15-22). Buenos Aires: Holobionte.
- Haraway, D. (2019) Las promesas de los monstruos: una política regenerativa para los inadaptables/ables otros. En *Las promesas de los monstruos. Ensayos sobre Ciencia, Naturaleza y Otros inadaptables* (pp. 27-117). Buenos Aires: Holobionte.
- Haraway, D. (2020) Introducción. En *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno* (pp. 19-30). Buenos Aires: Consoni.
- Haraway, D. (2020) Jugando a figuras de cuerdas con especies compañeras. En *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno* (pp. 31-58). Buenos Aires: Consoni.
- Haraway, D. (2020) Pensamiento tentacular. Antropoceno, Capitaloceno, Chthuluceno. En *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno* (pp. 59-98). Buenos Aires: Consoni.
- Haraway, D. (2020) Simpoiesis. Simbiogénesis y las artes vitales de seguir con el problema. En *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno* (pp. 99-152). Buenos Aires: Consoni.
- Haraway, D. (2020) Generar parentesco. Antropoceno, Capitaloceno, Plantacionoceno, Chthuluceno. En *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno* (pp. 153- 159). Buenos Aires: Consoni.